

*Le belle tasse. Ciò che i bambini ci insegnano sul bene comune*, Einaudi, Turín, 2011, 86 pp.

Los impuestos son vistos en general como un «mal», porque consisten en un sacrificio. Decir que son buenos produce un poco de sorpresa. Pero, ¿por qué decir que son «buenos»? Porque rigen la vida en común, son el fundamento de la convivencia civil: todos somos llamados a concurrir al gasto público, y a sostener la realización de objetivos que atañen a todos. Y esto solo se puede hacer con los impuestos. Así pues, son un sacrificio para el individuo, no hay duda, pero lo son para satisfacer un interés colectivo. En la vida real, sin embargo, la relación a veces se pierde. Nos quedamos así, impropriamente, solo con la idea de sacrificio. Es un equívoco que se debe explicar. Pues bien, un día, le fue solicitado al profesor Franco Fichera que explicase los impuestos a los niños. «Yo acepté la invitación y no sé por qué lo primero que se me ocurrió fue repartir chocolatinas a los niños». Nació con ello un juego de rol útil y apasionante. Y este libro.